

Oleo sobre lienzo
100x10 cms

SUSCEPTIBILIDAD CORPORAL Y HUMANA
William Villota Sánchez

SUSCEPTIBILIDAD CORPORAL Y HUMANA

WILLIAM VILLOTA SÁNCHEZ

*Heiner Calero
Director*

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE ARTES PLÁSTICAS
PROGRAMA DE ARTES PLÁSTICAS
POPAYÁN - CAUCA
2012

*Mi agradecimiento y dedicatoria a toda mi familia,
especialmente a mi madre María Elena Sánchez por
apoyarme siempre incondicionalmente, por todo su amor,
paciencia y sacrificio.*

Contenido

1.	Introducción	4
2.	Al encuentro del cuerpo, un acercamiento a la investigación del cuerpo en el transcurso del arte.	7
3.	El cuerpo: un medio de representaciones	14
4.	La piel	20
5.	Cuerpo dolido	24
6.	Cuerpo revuelto	29
7.	La eclosión del paisaje	33
8.	Lugar del cadáver	37
	8.1. El tratamiento del cuerpo	39
9.	Un mismo límite	43
10.	La muerte, una paradoja de la vida	48
11.	Bibliografía	55
12.	Web grafía	57

INTRODUCCIÓN

Introducción

El cuerpo ha perdido su carácter simbólico, ha sido despojado de su halo imaginario, ha perdido su valor moral, ha sido descompuesto en sus elementos y sumido a la razón analítica, ha sido separado, cortado y escindido no quedando de él más que un conjunto de elementos sustituibles cuando no funcionan correctamente.¹

El cuerpo se ha convertido en un objeto de investigación sin límite siendo valorado como una máquina y relegado a análisis que sólo prevén funciones físicas y químicas, al tiempo en que desde su lado visible, exteriorizado y social, se convierte en un medio de representaciones que también hacen parte de ese mismo proceso que, de igual manera, da lugar a múltiples transformaciones del mismo.

Diferentes aspectos como el científico o actividades comerciales entre otras, así como circunstancias ideológicas alternativas que tienen gran influencia en la actualidad, han generado permisiones y concesiones a la libre manipulación del cuerpo haciendo necesario que se reelabore constantemente su concepto, ya que se ajusta con la misma velocidad en que surgen éstas que tienen en común un creciente detrimento hacia su apariencia, algo que sin duda trae complicaciones en la forma de vivirlo y por la misma razón, en la manera de experimentarlo.

La posición frente al cuerpo ha caído sin duda en la trivialidad y algunas de las cuestiones más comunes que han incidido sobre tal hecho son la invención e imposición de ciertos idealismos que se tejen a su alrededor. Estos idealismos cambian, y ante todo, con una tendencia preocupante

hacia la radicalización extrema. Entre estos están la búsqueda de la belleza y la juventud, que incluso han tenido gran representatividad histórica, erigidos bajo ciertos parámetros que pueden ser peligrosos y con efectos muy perjudiciales sobre su fenología, sobre todo cuando logran el auspicio de la ciencia médica y la industria farmacéutica que, como puede notarse hoy en día, han venido desencadenando sucesos que influyen de manera negativa en el trámite de su desarrollo reflejando la desafiante necesidad que existe de querer combatir con su identidad connatural y vulnerar su condición anatómica y fisiológica que se haya determinada por razones congénitas.

La sociedad moderna ha venido encaminándose evidentemente hacia el perfeccionamiento del cuerpo, deseando cada vez más y principalmente escapar a su

1. G.CORTES, José Miguel. El cuerpo mutilado, Valencia, Generalitat Valenciana, 1996.

naturaleza, procurando reconstruirlo, adornarlo o metamorfosearlo, hallando remedio a toda susceptibilidad de la constitución netamente orgánica, que se revela en la vejez, o la enfermedad e incluso, en situaciones como la sexualidad donde la vulnerabilidad y variabilidad aparece con cierta levedad; pero además en la muerte, a la que quiere olvidar de forma definitiva, que muy a su pesar continúa siendo imposible de erradicar, terminando por construirlo en un objeto singular en el que siempre podrá identificarse tal como, se dice, sucedía en la edad medieval occidental donde *existía la teoría radical de la igualdad entre los hombres que eran todos iguales en el interior de una miserable condición carnal.*² Que es indistinta para con el cadáver.

Al recaer el cuidado del cuerpo únicamente en su materia, se hace que dicha identidad que representa, se establezca de acuerdo a las singularidades más notorias que lo caracterizan como sus rasgos faciales, su color de piel, el estado atlético o su atuendo. Por lo que es de alguna forma necesario, además de comprenderse a partir de los

contornos y volúmenes, que es lo directamente visible, también hacerlo desde la rugosidad, la porosidad, la velloidad de la piel que hacen parte integral del todo, en una extensa pluralidad de formas que contiene o en las que también puede variar, que es lo que hace incesantemente, teniendo en cuenta las circunstancias que transgreden su estado inesperadamente, como la muerte o las heridas por ejemplo que pueden otorgarle una apariencia monstruosa súbita, con lo que se puede conseguir una forma de concebirlo precisamente más acorde con la realidad que lo hace tal cual es.

La propensión cada vez de mayor ímpetu por manipular y desgarrar el cuerpo y el trato desmedido que se da de éste, en un intento casi furibundo por pretender saquear hasta su más íntimo misterio y posibilidad, hace que se requiera con urgencia el restablecimiento de una relación natural, quizá semejante a la de algunas culturas primitivas que asumiendo e ideando formas de conexión interior o íntima, al relacionarlo con eventos cósmicos y con la naturaleza circundante, alcanzaban al parecer mayor

conciencia de su origen y, ante todo, aceptación sobre los términos impuestos por su realidad mutable y perecedera, logrando por un lado que se pierda la aprensión, que genera la destrucción del cuerpo, su desaparición, el tiempo, la violencia, o la misma vida que siempre tiende como estos otros aspectos a descubrirse como algo crudo y dramático, cuando se convierte en la causa por las que se va a liberar su hermetismo que eclosiona en ese contenido, que siempre será en todo sentido y para todos desconcertante: la carne.

2. G. CORTÉZ, José Miguel. El cuerpo mutilado "La angustia de muerte en el arte" El nacimiento del individuo, pág. 28

AL ENCUENTRO DEL CUERPO UN ACERCAMIENTO A LA INVESTIGACIÓN DEL CUERPO EN EL TRANCURSO DEL ARTE.

Al encuentro del cuerpo Un acercamiento a la investigación del cuerpo en el transcurso del arte.

Acceder al mayor conocimiento posible acerca del cuerpo e intentar descifrar su complejidad, sus límites y capacidades, es algo que ha sido y seguirá siendo la mayor consigna humana. Ya desde la época del Renacimiento con Leonardo Da Vinci puede verse ese incesante interés por el cuerpo y el afán por develar sus secretos, al indagarse tanto sobre el origen de la vida como de la muerte, dos aspectos inherentes a él, que implican inevitablemente sus parámetros físicos; también importantes para la medicina, y manifiestos desde muy temprano con Vesalio 1514-1564; anatomista flamenco considerado fundador de la anatomía moderna, por su obra *De humani corporis* (fabrica sobre la estructura del cuerpo humano), uno de los libros científicos de mayor influencia de la historia, donde queda

inscrito el continuo propósito de estar en búsqueda de redescubrirlo, constituyéndose con relevancia su estudio a partir de la observación directa mediante la disección de cadáveres, práctica que aún hoy resulta intolerable por su carácter aparentemente “violento”.

Leonardo Da Vinci, intentaba expresar el lugar de la humanidad en *el plan global de las cosas*³ Planteando al hombre como modelo del universo, entendiendo su vinculación con la naturaleza, a través del análisis de las proporciones del cuerpo, empleando estudios previos del arquitecto romano Vitrubio de un siglo antes de Cristo, en un dibujo que toma el mismo nombre, donde se inscribe a la figura humana dentro de un círculo y un cuadrado, buscando encontrar el canon clásico o ideal de belleza, la famosa “proporción aurea”.

Mientras que Vesalio por su lado, desafiaba públicamente las investigaciones de Galeno médico griego, casi por XIV siglos considerado la máxima autoridad en su materia; además del acostumbrado método de enseñanza que proponía conocer el cuerpo tomando distancia frente a su manipulación por parte del profesor al dictar cátedra. Al Ejecutar él mismo la labor de disección en tanto dictaba los conceptos teóricos, haciendo que el conocimiento se diera en forma más práctica.

Una forma de corroborar el acercamiento y la manipulación específica y controlada que Leonardo ejercía sobre los cadáveres, se da con su interés por expresar la movilidad vital de la figura humana, que sería un elemento trascendental en su formación, consecuente con su idea de la necesidad que representaba conocer con

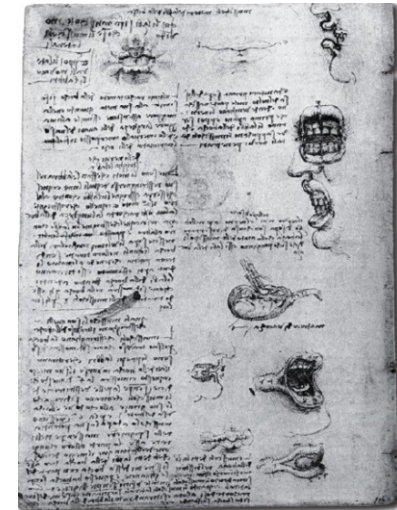
3. NUESTRA PORTADA. Anatomía de las emociones y de la sonrisa, Ramón Baltus | juli. http://articulos.revista-apunts.com/82/es/082_084-087PorES.pdf

perfección los mecanismos musculares que daban lugar a los movimientos, sus medidas y configuraciones especiales, a través de su estudio funcional del rostro donde se establece una relación de la expresión con las emociones y la mímica facial, (figs. 1 y 2).

Da Vinci y Vesalio coincidieron en la necesidad de desordenar la carne y tasajear las vísceras para intentar resolver sus propios interrogantes, lo que en parte permitiría a éste empezar a dejar de ser una realidad misteriosa y desconocida públicamente, revelándose abiertamente sus intrincados mecanismos y componentes que lo hacen un organismo enteramente armónico y funcional, haciéndolo comprensible y ante todo evitando que fuera visto tan superficialmente, con la posibilidad de ser admirado y valorado en sentido y forma más amplios.

Sus acercamientos marcaron un indicio conforme a lo que sobrevendría para el cuerpo en la modernidad, para venir de alguna manera haciendo eco en algunos de los ámbitos sociales para los que es indispensable manipularlo casi que por completo; llevando a cabo investigaciones exhaustivas en todos sus campos, habiendo generado con el tiempo, varios asaltos revolucionarios y definitivos sobre lo que constituye la concepción de hombre en sí, especialmente en la forma en que éste se ve físicamente.

El Indagar respecto a la carnalidad, la sensibilidad, la precariedad del cuerpo, será siempre una necesidad vigente que en el arte ha adquirido características singulares a través del S. XX, destacándose principalmente entre los años 60 y 70, donde se han llevado a cabo quizás las incursiones más radicales, con mecanismos de búsqueda y conductas artísticas tan agresivas, que en algunas ocasiones han desembocado en impulsos excesivamente peligrosos que exponen su integridad.



(fig. 1) Leonardo Da Vinci, dibujo, Movimientos de la boca y de los labios (folio k/p 52v, R/L 19055v)



(fig. 2) Leonardo Da Vinci, dibujo, Músculos del rostro (fragmento del folio k/p 142v, R/L 19012v)

Los aspectos nuevos y específicos durante este periodo de desarrollo del arte, demostraron la renuncia definitiva frente a la postura pasiva que lo caracterizó de manera singular durante el renacimiento, marcando una enorme distancia de dichos antecedentes, para que a través de sus renovadas formas de expresión y sustentado a partir del análisis, haya sido redefinido para la posteridad más reciente, con la particularidad de promover la necesidad del auto-cuestionamiento, hurgando permanentemente el lado oscuro y perverso de la relación con el cuerpo, y expresando su visión e imaginación en contra de su idealización, para llegar a su lado más real y humano. La introducción de temáticas en el arte acerca de aspectos como lo feo, un término que define básicamente lo que a diferencia de lo bello no es agradable; que marca las nuevas iniciativas en sus distintos campos, entre ellos el de la pintura, el dibujo, la fotografía, relacionado también con lo monstruoso y lo depravado; ha servido para destacar los acercamientos hacia la dimensión humana donde existe, además de lo denominado bello, la felicidad y el amor, esa contraparte negativa que

abarca aquello detestable que el hombre desea no vivir, realidades visibles y sensibles que ha intentado evitar, y que tal parece con mayor frecuencia está decidiendo incorporar a la vida cotidiana, demostrando su mayor disposición por aceptar el contexto de vida más cercano a la realidad, aceptando sin escrúpulo y parcialidad las circunstancias amargas que contrastan, podría decirse, entre el bien y el mal.

De igual modo, imágenes que hablan acerca de la miseria del cuerpo, demuestran ejercer alguna presión hacia la pérdida de algunas emociones que generan prejuicios hacia este, haciendo que se desvanezcan ligeramente dentro de ciertos contextos, ya que la crudeza es de cierta atracción, y un claro ejemplo es lo que puede darse en el cine, donde están asociadas con lo monstruoso, algo que intimida pero también deleita, que además al alcanzar altos niveles de iconicidad, y servir para adjetivar generalmente parámetros que también son propios de circunstancias como la enfermedad, hacen que se genere cierto tipo de disyuntiva dentro de lo

que sería lo "feo" y la maldad, con lo ocasional de esta; dificultándose en este caso su correcta apreciación, en ocasiones, que los drásticos efectos que causa llegan a limitar con la muerte, estando marginadas así bajo tales relaciones, cuando su verdadera índole corresponde a una situación que para muchos trasciende lo normal e idealizado, encontrando de esta forma dicho juicio, algo nocivo, en tanto que cabe dentro de una posición tal vez ingenua; al entenderse que tal hecho de asociación no dependería de un problema de la imagen, sino de una precipitación del pensamiento porque tiende a verse albergado en la corrupción del cuerpo, el horror y el riesgo de su propio contagio, cabe mencionar a Tonia Raquejo quien respecto a esto, en concordancia con lo que sería un evidente prejuicio en relación a lo "visible", comenta: *"Lo monstruoso no hemos de entenderlo tanto como un catálogo de imágenes freaks o como una iconografía de lo feo o de lo grotesco, sino como un síntoma que muestra las fisuras por donde el pensamiento normalizado se empieza a resquebrajar y, con él también el concepto de lo que es normal".*⁴

4. "ESTÉTICAS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO", Tonia Raquejo, SOBRE LO MONSTRUOSO. UN PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, VVA. (Varios autores)/ 2002/Ediciones Universidad de Salamanca (E.)

La tendencia a plasmar circunstancias que albergan cierta posibilidad de inquietar y de hacer que se traslade el pensamiento dentro de una situación incómoda, ya que el espectador sufre cierto tormento espiritual y mental, representado en las prevenciones y miedos hacia él, está presente en la obra de algunos artistas en particular donde toma un tinte especial el asombro de encontrar en lo humano esa parte intolerable. (fig. 3)

El interés por hacer de la pintura una cuestión que dilate la verosimilitud con una realidad cercana y corpórea, que aproxime bidimensionalmente la magnitud de una entidad viviente, compleja como el cuerpo humano; sus características como temperatura, suavidad o dureza, con la intención de generar en el espectador sensaciones de experiencia cercana y casi real, una característica que intenta tener el tipo de pintura, como la que se maneja en este proyecto. Tienen una finalidad similar aunque por el lado de la escultura, obras de artistas como Ron Mueck, con el modelado hiperrealista de la figura humana, o Patricia Piccinini; que se convierte en un referente perfecto cuando se quiere indagar o reelaborar los vestigios de animalidad en el hombre.

Ron Mueck enaltece las cualidades físicas del hombre, pero no precisamente aquellas que tienen que ver con la belleza; sus personajes no logran justamente cautivar, pero sí generar aprehensión porque, como presencias intimidatorias que tienden a ser, causan cierto pudor al confrontarlas. Obras como *Boy*, *Big Man* o *Baby* potencializados a través de la sobredimensión, se convierten en imágenes agresoras y temibles, rebosadas de un carácter humano que intranquiliza y que provoca una confrontación personal en el



(fig. 3) Ron Mueck, *Dead Dad*, 1996-1997, escultura.

espectador que se profesa desde el desconocimiento, la timidez y el asombro hacia sí mismo. Otras obras como *spooning couple* o *Dead Dad* pequeñas en comparación a otras, y que plantean la discusión entre lo público y lo privado del cuerpo, también resaltan circunstancias humanas que tienden, en este caso, a ser ocultadas por íntimas, pero con la misma probabilidad de provocar el enfrentamiento del hombre con su vida, con su realidad corpórea y/o psicológica.

Dead Dad es una obra que revela esa situación dramática que es la muerte, pero es interesante en este caso, que ese mismo exceso de drama que supondría, pensada desde el contexto de violencia en nuestro país por ejemplo, se halla apaciguado en parte, ya que dicha circunstancia se presenta como una cuestión simplemente humana y natural es extraña ni aterradora, si es vista desde su extremo más espontáneo y simple y como se evidencia aquí, desde su comprometimiento total en el cuerpo desnudo, sin aparejos o aditamentos que la codifiquen, la categoricen o que puedan ubicarla como suceso dentro de un lugar específico.

Manabú Yamanaka es otro artista que explora a través del registro fotográfico, la corrupción del cuerpo dada por la crudeza del paso del tiempo, en la serie denominada *Gyahtei*, donde se muestra la apariencia más desagradable del cuerpo femenino, con retratos de ancianas, que se presentan como seres casi infrahumanos que se hallan abigarrados y descolgados entre sus huesos. Una de esas imágenes es la que muestra el cuerpo de una anciana que se encuentra acostada, endeble sobre el suelo, según la cual se dice murió a los dos días después de hecha la toma, y se hallaba en tal forma porque no podía levantarse, siendo considerada por Yamanaka especial porque representa la idea de haberse podido fotografiar justo en la línea que separa la vida de la muerte. (fig. 4)



(fig. 4) Manabu Yamanaka, *Gyahtei* # 1, 1995. Silver Gelatin Print (78 x 172 cm)

El fotógrafo Joel Peter Witkin, es otro artista con el que comparto el interés por redimir el cuerpo y ante todo por redignificarlo al intentar encontrar cierto valor estético en su lado más corrupto.

En su obra proveniente del habitar en la morgue, se puede observar el aprecio por el cuerpo en su estado vulnerado, descompuesto, mutilado; al que rearma o ajusta algunas veces a escenas de pinturas como las meninas de Velazques o la imagen común del San Sebastián, procurando reivindicar al mismo ser humano; el cual aún en dicha condición continúa expresándose o existiendo porque sigue en diálogo con los vivos.

Una de estas obras que llama fuertemente mi atención es *El beso*, que muestra la cabeza de un anciano, con un corte vertical en la parte posterior del cráneo, mediante el que se revierte hacia delante la cabeza a la mitad, manteniéndose sostenida por sus labios. La cual me parece una forma excepcional no sólo de poner en debate la absoluta precariedad del cuerpo y su devenir en objeto, sino también de indagar acerca de la relación que el hombre establece con él mismo. (fig.5)

Traer el cuerpo al escenario público, sacarlo de su intimidad, de la represión a la que ha sido sometido, separándolo de los estándares establecidos, de la hibridación que adquiere a través de las mezclas culturales, presentándolo abiertamente en su condición netamente humana-orgánica, es hacer que exista la posibilidad de que a cada momento se restaure el carácter de su naturaleza primigenia e histórica. Uno de los puntos importantes en los que se concentra en general este trabajo.



(fig. 5) Joel Peter Witkin, El beso

EL CUERPO: UN MEDIO DE REPRESENTACIONES

El cuerpo: un medio de representaciones

El cuerpo ha sido siempre susceptible de ser tomado como una superficie o herramienta muy deseable para el desarrollo de la expresión, aun dejando de lado, que como tal ya lo constituye, por manifestación de la naturaleza y la evolución que establecen, como a él, todo lo aquello que surge como voluntad de la vida, en cada materia y circunstancia.

En culturas de épocas antiguas, la capacidad de apropiación y decisión de convertir el cuerpo en objeto soporte de signos y símbolos es notoria; pero es otra vez a través del cine como más fácil solemos documentarnos acerca de los orígenes a los cuales pudieron remontarse algunas de estas cuestiones, entre las que se hallan comúnmente las que tienen que ver

con el cazador o el guerrero; dos ámbitos donde existe como en otros la necesidad de representarse, con el fin de distinguirse dentro de un orden social, siendo claros ejemplos de cómo se dan distintas formas de fijar características con las que surgen tales roles, lo que es habitual también hoy día; teniendo en cuenta, claro está, que como fin puede que trascienda más allá, implicando desarrollos individuales donde se hace importante responder con dignidad, además de la presunción o jactancia en consecuencia con las virtudes por las que deberá caracterizarse cada uno, haciéndose alarde de la sagacidad, fuerza y coraje; una más de las razones que mueve fuertemente el espíritu humano, y conlleva actos que cambian sus tendencias.

El lugar donde dichos ámbitos se llevan a cabo, representa un espacio

abierto a la posibilidad de pasar; tanto como presa notablemente sometida por heridas o amputaciones que dan cuenta de determinada circunstancia; y simultáneamente como probabilidad de que la victoria obtenida por el victimario, sea el motivo para que éste se agreda a sí mismo, intentando simbolizar la destrucción en los demás, mediante la suya propia; logrando como testimonio visiblemente sintomático de los resultados violentos y drásticos que fabrica en sus víctimas, de cierta forma advertir reiteradamente del riesgo de conferirlos nuevamente, narrando con dichos vestigios su historia y describiendo su carácter. De ahí, que la violencia se encuentre de forma intrínseca en la condición humana y que a través de ejercerla y alimentarse de ella, no se pueda impedir su devenir como circunstancia factible de que sea encarnada personalmente.

Elevarse a nivel de máximo inquisidor o verdugo como sucedía en estos dos casos, consistía entonces en gravarse gráficas en la piel, cortarse, extraerse segmentos, perforarse e implantarse objetos extraños en distintas partes del cuerpo; actos que aunque justificados por objetivos planeados estratégicamente, no dejan de contener un carácter barbárico, al ser corruptores de los legítimos atributos que le son concedidos naturalmente.

El afán de incorporar nuevos códigos de lenguaje, que nutran la expresividad del cuerpo o de otra manera, sirvan para desarrollar y establecer prototipos sociales; se ha dado constantemente, siendo esa una base fundamental de organización. Bien sea como factores principalmente agregados, o también con efectos de reductibilidad y ruina en algunos casos, tal como puede notarse en prácticas rituales o de costumbre, guiadas bajo ciertas creencias... sirve de ejemplo, la extirpación del clitoris en la mujer, que es común en varias culturas, estando presente también en Colombia en la comunidad indígena embera-chami; algo visto como un hecho detestable, en el

sentido que usurpa derechos tan elementales como la posibilidad de sentir placer sexual, además de poner en riesgo la vida. De igual manera, prácticas como la circuncisión y algunas más que van en contra del respeto por la diferencia de género.

Otros sistemas de expresión que se incorporan al cuerpo, son aquellos que se encuentran dentro de la categoría de elementos impuestos externamente o de ornamentación, algo más antiguo que los actos de intervención directa en él y desde donde vale recordar que no es solamente territorio de alteridad radicada netamente en la violencia, ni lugar único de dificultad sino por el contrario, también de "exuberancia", es decir cuando pasa de ser razón de sufrimiento, a ser una causa de placer en la que factores como el erotismo, la vanidad y la sensualidad encubren esa parte estigmática que surge en el tiempo de la guerra y de la muerte.

Dentro de esta última categoría se intentan construir diferentes discursos visuales, que puedan proponer nuevas narrativas acerca de aspectos concernientes a la subjetividad del individuo, de

acuerdo a la necesidad de reinventarlo, toda vez que se crea hayan determinadas carencias que se deban compensar, alterándolo, como el maquillaje, que inicialmente se hacía con elementos como la sangre animal o humana, cenizas y algunos pigmentos vegetales.

Otro evidente medio de reconfigurar el cuerpo es la costumbre de vestir, que de ser una simple necesidad de protección contra el clima adverso, pasó a estar dominada por diferentes tendencias y refinamientos con la moda, a la que se suman actualmente otros bien significativos como el tatuaje, que ganan mayor utilidad como método de decoración, así como el empleo de las llamadas escarificaciones que aún siguen vigentes; las cuales consisten en cortar capas superficiales de la piel o en matar el tejido vivo utilizando diferentes métodos, entre ellos mediante el fuego o productos químicos, siendo procedimientos que tienen la finalidad de obtener gráficas con la característica de ser voluminosas en consecuencia con la formación de cicatrices queloides.

Para nombrar otros de los más

comunes métodos de recodificar el cuerpo, con los que se pretende darle atributos nuevos y la particularidad de rayar en lo extravagante, están los conocidos implantes, tanto internos como externos, en abundantes materiales y formas, por ejemplo, los que se usan en las cirugías estéticas, cuyo fin es mejorar su armonía según el aspecto, o también aquellos utilizados para transfigurar su apariencia, dando volumen a la frente a manera de cuernos que son atornillados al cráneo, y entre otras modificaciones extrañas como la bifurcación de la lengua, el alargamiento de los lóbulos de la oreja etc.

La sociedad actual, con la necesidad de definir sus propias estéticas, tiene una notable dependencia a la apropiación de elementos de variadas culturas, que retoma puede decirse nuevamente a modo extemporáneo, descontextualizado y sin propósito espiritual o ritual claro, los cuales tienen origen en algunos acontecimientos que aún pueden evidenciarse, como es el caso de lo que sucede con el estiramiento de los labios, con platos de cerámica, en mujeres etíopes por ejemplo; como

también el alargamiento del cuello en mujeres padaung o jirafa en Birmania, mediante aros que además de incomodar deforman el cuerpo y siguen vigentes tras un largo proceso de tradición, siendo una manera rara de concebir la belleza. O las manipulaciones del cráneo, popular en pueblos mexicanos y también en Colombia, según se han demostrado a través de estudios antropológicos sobre el valle del Cauca. Y muchas más actividades que han surgido originalmente a través de largas fases de desarrollo humano, importantes en el establecimiento de cada cultura, en sus bases ideológicas, cosmogónicas y sociales.

Aunque las distintas modalidades que se emplean para cambiar la fisonomía y el biotipo humano, traen consigo a veces desagradables formas de reconstrucción en su aspecto biológico; que si bien son dadas por razón personal, social o cultural, sin dejar de ser extrañas y provocando cierta exaltación, con fuerte trascendencia en cuanto a la debida conducción que haya que tenerse dentro de lo que respecta al hombre y su existencia; hay que tener en cuenta también que existen

circunstancias en las que la manipulación del cuerpo ha llegado a extremos indignantes desde cualquier punto de vista, como por ejemplo a través del crimen, que tiene antecedentes excepcionales en la historia de violencia en Colombia, con hechos macabros que engendran sucesos fatales como el hacer del cuerpo un emblema público de terror o instrumento de intimidación mediática, fundado con las masacres realizadas por el paramilitarismo y destacado así con los métodos de cortes, y conocidos con los nombres de florero, corbata, franela, corte de mica; los cuales recordó en cierto momento de manera muy placida y naturalista Juan Manuel Echavarría, con unas fotografías donde ha reorganizado costillas, vertebras y entre otros fragmentos óseos, en imágenes que parecen fácilmente dibujos asociables con formas orgánicas vegetales que secretamente inscriben al cuerpo en toda su extensión bajo una afirmación 'mítica' de las formas⁵ es decir bajo la similitud de sus formas con otras específicas, pero con las que hace referencia a esa reorganización del cuerpo con la característica, de que tras el asesinato son descuartizados

5. Premio Nacional de crítica, Emblemas, cuerpos y memoria colectiva, Cuerpos y emblemas, Pág. 3.

obedeciendo a un impulso de destrucción.

El ser humano tiende a cambiar día tras día, puesto que sus ideas y en general su pensamiento es renovado constantemente, apareciendo así nuevos fines y a su vez, nuevos medios con los cuales hacerlos posibles, los cuales son cada vez mas sofisticados u/o atrevidos, y riesgosos para el ser humano y su cuerpo, mientras impliquen salud, juventud o belleza, e investigaciones que se promuevan tras la guerra, que no es difícil dilucidar, buscarían dar origen a un ser de tipo sobrenatural.



(fig. 1) Sin título, Oleo sobre lona. 50 x40 cm. 2008

LA PIEL

La piel

La piel es como el papel o el lienzo donde el dibujante o el pintor plasma su trabajo, el cual empieza a partir de leves puntos y líneas discontinuas que a pesar de que muestra inicialmente con su arrojio cierta arbitrariedad, no define un claro propósito, pero concluido deja ver un fin objetivo, construido obviamente con la consecutividad y la suma de cada una de las decisiones y acciones ordenadas por aquel mismo, y que por más espontáneas que quieran ser, se configuran específicamente bajo un ritmo especial con un claro resultando, es decir como dibujo, esquema o representación, como quiera llamarse.

Ahora bien, el cuerpo posee en todo sentido la misma vulnerabilidad con respecto a su homólogo en este caso, la piel; puesto que en la medida en

que así como son los impulsos del artista y su fuerza etc. los que logran constituirlo tanto en gestos como en expresiones, en ella es el tiempo y su "suerte" que es equiparable a la imprevisibilidad de la que tanto éste como tal y su mismo realizador son presa; son los que la intervienen y la redibujan salpicándola con manchas, señales y pliegues que como resultado también son un propio "dibujo" apareciendo con líneas y puntos a través de un lento proceso, posiblemente premeditado o por azar, que agrupa bajos y altos relieves que son los que le dan por ejemplo, el aspecto ramificado y membranoso de las hojas de las plantas, o el de la tierra bifurcada por accidentes y cuencas de ríos como se puede ver a través de fotografías aéreas.

Las distintas texturas o estructuras que posee la piel, ocultas tras el desinterés de una mirada ligera, con la que se la

tiende a ver comúnmente, también podrán verse reflejadas en muchas otras características de objetos o formas contiguas a ésta, como la de una roca por ejemplo, teniendo en cuenta a demás que de acuerdo a la característica especial en la que se halle el cuerpo, es más notorio en una persona con extensos efectos vivenciales, como la de un anciano, en la que sin previa disposición a darle una lectura detallada, se la descubre aprehendiéndola tan semejante en relación con el mundo, que puede en consecuencia saberse la maravilla que la constituye siendo posible así que la sublimidad que se experimenta en el paisaje también lo sea, o es más, se deba sentir a todo lo ancho de éste, porque es una materia viva, con características pictóricas y de dibujo, que esta en movimiento y mejor aun presenta simultaneidad, mas si se considera que cada cual, como una diferente realidad, no menos

atractiva a otras, es fundamentalmente especial.

Ejercer las labores que requiere la pintura ayuda en este caso, al llegar a discernir con el mismo tiempo que proporciona el lenguaje cuidadoso que está presenta en cada centímetro; a darle verdadero sentido, consiguiendo al tiempo efectos catárticos al exigirse necesariamente tomar otra postura frente a lo que quiera que allí suceda, siendo también de modo subyacente beneficioso al hacer que cambie cualquier sentimiento equivoco que aflora por juicios superficiales o vanos que de alguna manera entran a regir negativamente dentro de las conexiones que cada cual establece, incluyendo así mismo todo lo que abarca la muerte.



(fig. 2) Sin titulo, Oleo sobre lona. 90 x 110.

CUERPO DOLIDO

Cuerpo dolido

La piel es muy endeble y después parecerá querer desmoronarse; el cuerpo susceptible al cambio, a veces tan doloroso tanto físicamente como para el alma, es fácil productor de insatisfacciones. Pero la cuestión es; es el dolor lo realmente odioso e insoportable, o más bien el tener que tolerar en general todas sus debilidades y deterioros presentes y venideros.

En cualquier momento es posible que veamos con decepción lo que realmente somos, sintiéndonos por ejemplo impedidos de alcanzarlo que deseamos, que implica desde conseguir un simple desempeño físico, donde se reconoce la incapacidad primera, hasta lo anhelado o proyectado como plan de vida, lo que depende en parte de él, según las oportunidades que pueda traer,

puesto que se debe tener en cuenta que son cada vez mas importantes las cualidades físicas que lo que cada cual sea capaz de hacer intelectualmente.

Otra cosa es lo que se pretende en sociedad, en el ámbito de la convivencia y la "aceptación", o lo relacionado con ese plano ineludible de los sentimientos y el amor, donde es seguro ser discriminado; y es causa incesante de decepciones, junto con que se deba apaciguar constantemente el ímpetu de los instintos, la ansiedad y cuantos deseos más se amarran en el cuerpo, ya que se está trincado por una infinidad de interdicciones que terminan cercenándonos. Además, de aquello que surge negativamente en su proceso de aceptación, que tiene que ver con ese problema típico actualmente, de sufrimiento vano a causa del dilema de idealizarse en

imagen, donde jugar a quererse y odiarse se hace de manera frecuente.

La imposibilidad de llevar a cabo muchas fantasías o sueños surreales producto de la imaginación, que nunca deja de divagar, también hace que sea posible sentirse miserable y humanamente insignificante. El delirio que en ocasiones confunde y el pensamiento proyectado a futuro impregnado de drama y calamidad, también por su lado, develan al preverse un único camino existente; es decir la vida cotidiana y el mundo real, que nos conducen irremediamente dentro de ese trayecto sin salida, y sin posibilidad de negación en el trámite final; precedido con la decrepitud, y a medida del sobrevenir depresivo apremiante ya en la agonía. La finitud temible por siempre de muchas de las aventuras y experiencias, entre otras tantas cosas vividas que para esa

instancia seguirán siendo lo que fueron pero como una ilusión, por lo difuso de los recuerdos, para permitir en últimas prever y concluir, lo corta que es la vida y la prisa con la que corre el tiempo, donde somos tristemente y sin remedio, efímero.

La experiencia de vivir a través del cuerpo, enseña acerca de las limitaciones del mismo, a medida que se va adquiriendo dicha conciencia. De niños gozamos de ciertas libertades que son consideradas ventaja de acuerdo a nuestra relación con el cuerpo y es básicamente en cuanto a la escasa premeditación sobre el hecho de experimentar con él, que para ese momento es algo poco trascendente y lo mejor, nada traumático, ya que lo sobrellevamos y gozamos desprevenidamente sin prejuicios, permitiéndonos actuar sin temor alguno, sin embargo es cierto, debe tenerse en cuenta que muchas de las circunstancias a las que podemos enfrentarlo son peligrosas y lo que es muy probable, serán el origen de resultados trágicos que en gran variedad de individuos, van a generar perjuicios tan desastrosos en su parte física, que llegan a repercutir tan

fuertemente en su estado emocional, debido ante todo a ese tipo de lesiones que persisten, imposibles de borrar o de pasar inadvertidas, marcando definitivamente la forma en que viven.

El cuerpo es un ente orgánico dotado de vida y por esa misma razón activo, difícil de controlar; algo normal del devenir natural en él, manifiesto en todas sus porciones, que se mantienen agitando incluso sin que pueda notarse.

Las reacciones orgánicas comunes y las respuestas negativas ante situaciones adversas, terminan domesticando el desenfreno al que permanentemente se quiere obedecer y que muchas veces en las primeras etapas de vida prevalece por "irracionalidad", ya que mucho de lo que significa restricciones e incapacidades para éste, no está aun tan radicalmente establecido en la mente, debido a que apenas está en el trayecto de instalarse allí con la consecutividad de las sensaciones y las emociones, las cuales se van diferenciando; además de que en ese proceso de asimilación media el conocimiento de otros que para

evitar que sintamos tan directamente sus rigores, nos previenen de forma anticipada creándonos expectativas.

Algunas de las actividades "conscientes" que el hombre realiza e implican actos ejercidos por el cuerpo y en él, relacionados y clasificados como cierto tipo de agresión; son formas de sometimiento, porque tienen que ver con vulnerarlo y sublevarse en su contra, bien sea que esto involucre el de cada cual o el de aquel que pertenezca a otros, con intentos de alteración premeditada, como aquello por ejemplo: de lo que se pueda ser causante en quienes se agrede por cualquier razón, ira, maldad o excitación, con el propósito de atentar contra lo que es su aspecto tradicional y su normal existencia, haciéndolo diferente para que pueda verse despreciado.

En cuanto a la incitación de deseo de herir, de oprimir el cuerpo de la víctima por parte del victimario, como si se quisiera que estalle, que también puede tratarse de cada cual, en prejuicio de su misma carne, tiene que ver con que de alguna manera se sienta a través suyo, el mismo peso de su humanidad que según dada la ocasión, agobia e infringe pesadilla y

provoca ansias de muerte.

Para hacer un paréntesis a ese respecto de la revolución contra el cuerpo, en la vía de la mecanización o tecnificación del cuerpo, Claudia Giannetti en su artículo "Metaformance- El sujeto-proyecto" se refiere a "la intromisión del mundo técnico en la esfera de lo humano". Y posteriormente dice, la actual obsesión por el tema del cuerpo... está,... íntimamente relacionada con la era postindustrial y digital en que vivimos. El teórico Manfred Flaber constata que "hoy día, al hablar sobre tecnología y media no se puede omitir el cuerpo". "Sin la historia del cuerpo - afirma por otro lado el filósofo Dietmar Kamper-, actualmente ya no se puede discurrir con acierto sobre el futuro del espíritu...".

Una corriente de pensamiento propone una separación entre cuerpo y técnica, entre espíritu y medianidad, lo que divide al ser humano en tesis (consciencia, racionalidad, etc.) y pro_tesis (tecnología, medios, etc.). Frente a esta "división esencial del cuerpo" (Flaber) se propone la idea del "cuerpo en proceso de formación",

una teoría que ya está presente en las formulaciones de la cibernética de Norbert Wiener así como en la teoría del conocimiento de Jean Piaget.⁶

6. CLAUDIAGIANNETTI, METAFORMANCE-ELSUJETO-PROYECTO, I. El cuerpo como máquina.



(fig. 3) Sin título, Oleo sobre lona. 4140 x 140 cm. 2008

CUERPO REVUELTO

Cuerpo revuelto

La exteriorización vehiculada por la imagen tiende a una asepsia del cuerpo, abstrayendo de esa manera su componente fisiológico, y por lo tanto su lado sucio, oscuro y orgánico.⁷

El cuerpo es susceptible a expresar los signos de las fuerzas que se entremesen en él, en su interior y de aquellas que confluyen desde el exterior y lo penetran, que según su grado de intensidad tienden a ocasionarle diferentes niveles de perjuicio que altera su equilibrio.

Si bien, su funcionamiento orgánico implica el despliegue de energías vitales que vibran constantemente de un lado al otro en forma de flujos, tensiones, contracciones, que tienen que ver desde niveles moleculares con procesos químicos o con asimilaciones y repulsiones que

ejecutan sus órganos como los riñones, el páncreas etc. que son de actividad importante, y otros más notorios como los de desplazamiento, estas también poseen carácter ofensivo y destructor, que van en su contra en tanto sean desenfundadas al perder su armonía, llegando a generar convulsiones y estremecimientos leves, que al principio pueden pasar inadvertidos, pero con el tiempo terminar provocando profundo dolor, ya que originariamente como señales, significan imperfecciones o lesiones latentes en progreso, que muy seguramente con rapidez o muy lentamente acarrearán degradaciones tan severas que lo lleven a sucumbir ante su limitada resistencia.

La vida significa un riesgo particularmente hablando de todo lo que constituya un movimiento, o en general una acción biológica, como

es el solo hecho de respirar, que promueve su destrucción, y que se acelera aun más con abusos y adicciones que lo degeneran más fácilmente.

En cuanto a lo que respecta a las amenazas que posiblemente llegan a afectarlo drásticamente haciéndolo cambiar de forma repentina, están implicadas las fuerzas que provienen de distintos factores que voluntaria o involuntariamente lo atacan desde afuera, y contra las que nunca está protegido completamente de reacciones, porque le proveen de estímulos feroces que ponen en debate su tolerancia, que una vez vencida e infiltrada corroe su naturaleza alterándola.

Dentro de esa clasificación se encuentra la violencia como una de la circunstancia en donde se lo transgrede tanto que se llega

7. JUAN JIMENEZ SALCEDO. Reseña de "Corp et artifice. De Cronenberg á Zpira" de Dennis Barón, Cedille. Revista de estudios franceses, abril, numero 004, Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española, Tenerife, España. Pp. 331-334.

prácticamente a reajustarlo, haciendo que adquiriera características anómalas, y que en la prácticamente a reajustarlo, haciendo que adquiriera características anómalas, y que en la historia y más en la actualidad local es "eficaz" no solo en la producción de cadáveres, sino de cuerpos que exponen su drama en vida y que bien podrían considerarse ciertamente abstractos, aunque en realidad sean originalmente incompletos, porque es el sufrimiento de la destrucción de sus tejidos, la extracción de sus partes y su diseminación, desconfiguran, provocándoles cambio en color, textura y en general de forma; lo que hace que se perviertan en una deformidad tal que hace de ellos "obras" poco comprensibles y agradables.

Siempre hemos sabido que el cuerpo obedece a determinados dominios que se tengan sobre él, y cada vez sorprenden mas las situaciones que puede ser llevado a soportar, tanto como los actos que también se hace que ejerza, donde se le provocan estrangulaciones y desgarramientos que lo transforman multiplicando su fuerza, contorción, volumen muscular, etc. Pero hay en definitiva gran parte en él, en la que nadie puede interponerse o modificar mucho, por lo menos no a pura voluntad, y es lo

concerniente a su particularidad en sí y el devenir establecido en todos, que lo supedita desde mucho antes de nacer, en el crecimiento y la maduración.

El cuerpo transformado por situaciones agrestes y culminantes de la vida, aparece como algo defectuoso y enfermizo, a menos de que sea visto pictóricamente o tal vez en calidad de expresión, donde puede llegar a ser perfecto, más que cualquier otra cosa, ya que no existe mayor expectación para el hombre mismo, que la que inspira su propio ser, donde guarda las principales dudas y pasiones; por eso la necesidad de mirarse a diario, la tentación y libidinosidad con que se observar a los demás, o el impulso natural de deseo de conocer la causa y el estado de muerte en otros.



(fig. 4) Sin titulo, oleo sobre lon, 50 x 40. Cm. 2010

LA ECLOSIÓN DEL PAISAJE

La eclosión del paisaje

La belleza o la absoluta precariedad del cuerpo sorprenden en cualquier momento, bien sea cuando coinciden con el deseo simple de observar, o de forma eufórica, ruidosa y sangrienta cuando aparecen de improviso. Cuando la belleza o la armonía se rompen y se reduce todo a fealdad, esta puede que no sea realmente tal cosa; si la "belleza" desaparece otro tipo de belleza inusitada surge.

La emoción que se siente al estar conectado con la naturaleza y ser el núcleo sensible hacia el que convergen vibraciones visuales, sonoras, olfativas, etc. Generalmente que conmueven o deleitan, y que residen en ella a causa de su misma exuberancia, hace que a la vez pueda descubrirse todo el ingenio

creativo que ostenta, que entre más cautiva, más sorprende al dar certeza de su infinitud; lo mismo que pasa con el resto de acontecimientos manifiestos del universo, de los que se puede ser testigo y que al igual deslumbran, siendo aun aún más misteriosos. Y debe suceder al igual con el cuerpo que no es algo indiferente e independiente, por el contrario, indisociable de ese complejo; tanto como reflejo físico dotado de cualidades similares, como participe y dueño de un sistema cíclico en común, de vida y muerte, de nacimiento, expansión y destrucción, ya que lo etéreo, espacial, terreno, efímero y/o duradero. Es decir, todo en absoluto se rige bajo las mismas leyes generales como sustancias fluctuantes, que se mueven, que cambian.

El cuerpo deviene objeto de igual forma que deviene paisaje o a decir

verdad, con el tiempo, con la vejez y la dispersión que lo segregan en su estado de muerte, se hace más evidente; todas las formas posibles que existen sean animales, vegetales etc. Constituyen territorio en el sentido significativo y espacial; como lugares de depósito de circunstancias únicas, que tienen todas las características en comparación con el concepto tradicional de éste, sea natural que se define como paisaje o como humano que se relaciona con la urbe, teniendo en común, delimitaciones "geográficas" o de "jurisdicción" o de otra índole.

En la particularidad de cada forma, inclusive en su revisión fragmento a fragmento, encontramos que hay una serie de patrones o marcas que organizan un esquema digamos dibujístico, con tal diversidad que cada uno de sus elementos se asemeja a otros propios de un entorno

cercano, las grietas en las manos, en el rostro de un anciano, en la tierra, en una pared; todas denotan lo mismo.

La vellosidad en la piel humana o animal, se asimilan con la hierba; en todo lugar hay desiertos, oasis, junglas, relieves montañosos y por igual, mesetas, depresiones etc. Un cuerpo inmóvil sujeto a todas las consecuencias de su inercia, empieza a deconstruirse, perdiéndose significativamente el carácter de persona, haciendo que a largo plazo se deshagan también sus implicaciones sociales, para pasar a ser casi un objeto indiscernible al lograr mimesis con el medio natural, con la tierra y la vegetación; la piel y los músculos succionados de humedad, de toda vitalidad, se alcanzan a confundir con la corteza de un árbol, los tendones, los huesos y las tensiones musculares que a pesar de la ingravidez que los Sujeta rígidos e inelongables, pueden semejar lianas, enredaderas o relieves montañosos.

El cuerpo en sobredimensión, alberga una forma topográfica que es a la vez una pequeña muestra de la esencia cosmológica que contiene, el cuerpo es un universo en su lado visible y

perceptible en el cual nos podemos perder si nos comparamos en igualdad, equiparables a un átomo o quizás a uno de los mismos organismos que lo devora.



(fig. 5) Sin título, Oleo sobre lona, 110 x 80. 2010

LUGAR DEL CADAVER

Lugar del cadaver

El cadáver es la parte irreconocible del ser humano que repugna a los sentidos, la negación al movimiento, a la sensibilidad que como cuerpo en vida lo hizo posible.

La inercia y la frialdad de su carne pasman, como cuando presa de pánico a causa de una historia de horror se ha soñado estando solo en una habitación desolada, donde el silencio y vacío, es igual al que se advierte en la estadía en presencia de éste. La temeridad de la irrupción de un acontecimiento remoto y extraño petrifica los huesos; y es que como a la vida, a la muerte también le conferimos dones, aunque sea un suceso que como tal no trascienda más allá y no tenga futuro, como el que a él le espera en su proceso de pudrición. A la muerte la dotamos de vida, le damos forma y la

personificamos, y así es como encontramos el lugar del cadáver entre las alucinaciones y las pesadillas, alimentando nuestro temor, cuando permanentemente tenemos que huir de un fantasma que creemos, tiene manos para atraparnos que puede correr, que posee el don de la omnipresencia y que nos está observando en todo lugar; un personaje tal que corresponde a la iconografía despreciable, pero despiadada del monstruo, que se tiende a difamar como abominación de la naturaleza, y también comúnmente a asociar con aquel que tras la enfermedad, los suplicios que engendran las deficiencias congénitas o las circunstancias eventuales, han tomado una extraña y grotesca apariencia.

El cuerpo deconstruido o accidentado nos representa tal fin, y la

amputación para este caso también es uno de esos aspectos que corresponde a esa relación. Alguien a quien se le han cercenado fracciones de sus partes, se le toma por fenómeno aberrante, radicando comúnmente la concentración en la parte ausente al mirarlo con ojos, los cuales es preciso que cada uno ignore lo que ocultan.

Con el uso de la fotografía en apoyo del ejercicio creativo en la pintura, que reemplaza la amplitud de nuestra mirada por un campo visual limitado y servirá para modificar nuestra percepción de la realidad, de la cual nos ha dotado, no se sabe si convenientemente; hemos realizado cambios notables en el valor conferido al cuerpo, el cual para el arte contemporáneo ha perdido vigencia en su estado de totalidad o completud, diseminándose en el igual número de sus partes, las cuales

adquieren significado de manera independiente.

Ahora que se aprecia su magnitud, evaluando sus cargas simbólicas desde el desgarramiento o la fragmentación, que trastocan las ideas y la perspectiva de cuerpo, se ha posibilitado potencializar todo su complemento haciendo que desde diferentes esquemas sin recurrir a su lado más objetivo, se hable de él. Vemos que los distintos elementos que lo componen hacen referencia a su generalidad, aunque desde su extremo descarnado, de viseras y tejidos la lectura sea más de tipo universal; sus fracciones más evidentes como lo son las extremidades, o los órganos como el corazón entre otros indispensables, poseen de igual manera el carácter histórico del organismo al que corresponden y conforman aun como fragmentos, pero que como tal hablan desde su propio aporte, que ayuda a que se componga en términos de completud, así es como cada parte habla de una idea que conforma otra en común. El concepto de cuerpo que da lugar a concepto de hombre, es la conjunción entre aspectos diferentes, las manos hablan

de laboriosidad, los pies de recorrido que a la vez es vida, y la cabeza de pensamiento, de origen de la razón, de la conciencia y el recuerdo.

8.1 El tratamiento del cuerpo

Existen disociaciones constantes entre los conceptos por los que cada cual rige su vida; una cosa es lo que se desea o piensa en base al cuerpo y otra, son las ideas en torno a la existencia de acuerdo al espíritu. Por un lado, vivir el cuerpo es algo más intuitivo mientras que por el otro se encamina hacia el análisis y la razón. Las acciones a través del régimen de lo matérico se hallan bajo la influencia de la complacencia que hace que sea un riesgo vivir en tal función, en tanto optar por el espíritu se da también en consecuencia del temor que causa la muerte y la necesidad de soportar su incapacidad en algunos aspectos.

En el contexto religioso, se promulga la devoción por el espíritu y es la religión la directa responsable del dilema de la moral; la sociedad comercial lo es de promover la veneración por el cuerpo, siendo estas circunstancias decisivas en etapas en las cuales se

intenta conceptualizar sobre sí mismo, tratando de encontrar una razón de ser que implica también asumir cada acto y actitud para que el hecho de vivir adquiera cierto equilibrio y cierta lógica de acuerdo a la satisfacción y justificación propias.

La insistencia perpetua en querer descubrir tratamientos para los padecimientos y sufrimientos no sólo físicos, tan bien justificados, harán de la medicina todo un sistema de técnicas que se encargan del mantenimiento del cuerpo y del estado mental en oposición al mismo, evidenciando la recurrencia a fructificar los peores defectos y los actos en que se incurre por evitar los peores temores; los mismos que se reconoce y se condenan, para traer a colación por ejemplo, el constante problema de insatisfacción que es el origen casi de toda codicia.

El cuerpo en relación, en este caso con la muerte y ésta en sí, gozan por el contrario de una pérdida de trascendencia partiendo lógicamente, de que si se aceptase sería el mecanismo perfecto que facilitaría deshacerse del estado y el extremo más miserable u obscuro

que pudiera albergar o radicar el alma.

El hombre obstinado en demostrar su superioridad, constantemente busca combatir la muerte haciéndola retroceder o retardándola, a tal punto que el cuerpo sobrevive colindando con ella, aun cuando su apariencia ya la demuestra y sus signos de vida ocultos, se tengan que retraer o constatar si, por medio de maquinas casi que infringiendo esos dominios.

El cuerpo pasará a ser poco menos que un cumulo de órganos factible de recambios, donde algunos como el corazón que social y simbólicamente se ha asociado a los sentimientos en el ámbito del amor y que sabemos en otro sentido significa cualidades humanas que se hacen identificables individualmente y que también son factor que determina singularidad y que pensaríamos representa esencialmente a un sujeto; es posible trasladarlo a otro hombre, al cual a nuestro propio parecer dotará igual o extrañamente de una nueva vida. Lo que generará interrogantes que hasta pondrán en cuestionamiento el mismo origen del alma y que luego adquirirá aun más polémica con

hechos tan trascendentes científicamente como la clonación.

Tanto la muerte, como el enfermo o su cuerpo deteriorado, serán victimas de ocultamiento, de asilo en la oscuridad y la soledad, en tanto la enfermedad que quizás sea un ensayo de la muerte o el camino hacia ella, son circunstancias que el hombre querrá neutralizar a toda costa hasta presumirse dispuesto a dejar de estar consciente de éstas para la apariencia y el pensamiento, negándolas en todo momento.

Con la medicina se manipula el cuerpo hasta el límite, incluso hasta se lo atormenta sometándolo a tratamientos o procedimientos ignominiosos, que someten su voluntad de erguirse con fortaleza y dignidad a expensas del asomo tardío de la muerte, el médico insatisfecho con los síntomas que expresa externamente el paciente, buscará hacer visible el interior de cuerpo y la ubicación exacta del padecimiento, llevando a cabo varias especies de autopsia sin disección, con el uso de sondas, bisturíes o a través de exploraciones vaginales o anales, etc.

Los tejidos, órganos, extremidades se dividen, extraen o amputan, degradando así la totalidad física, anteponiendo la técnica que tiende a discriminar la dignidad del afectado, para encargarse solamente de perfeccionarse constantemente con la esperanza de reconstruir íntegramente cada una de las partes de éste, como si se tratasen de componentes electrónicos que pueden remplazarse, relegando a un costado su dimensión imaginaria, el pensamiento y la experiencia subjetiva del mismo hombre, quien en esa circunstancia puede encontrarse extraño a su propio cuerpo, e inverosímil como tal, al ser prisionero de mecanismos que lo imposibilitan sin poder llevar a cabo sus impulsos.

La existencia del hombre es corporal, según dice Foucault, el cuerpo es la condición del ser humano y toda transformación que altere su estado o forma inevitablemente tocará las fibras del espíritu o de su alma, trastornando también la perspectiva de su sensibilidad, por lo que el cuerpo es indivisible del alma.

Racionalizado el cuerpo, el hombre abandona el instinto que deja que

absorba y se asocie íntimamente con el mundo, en concordancia lógica con el entrenado de vivir su propio cuerpo y con la vida, ahora con obstáculos condicionantes que surgen precisamente mediante la imposición analítica de la curiosidad y la necia, a veces, voluntad de descubrir y dominarlo todo.

El cuerpo casi que muerto en vida por la licencia que le otorga la autoridad médica, se mantiene inmóvil narcotizado, atrapado en la galaxia oscura del inconsciente, donde se ha perdido la chispa que reconecta sus sentidos que impiden dar señales para pensar que está aún vivo; la muerte al tomar inconsciente al enfermo, hace que éste ignore su traslado al vacío, con el abandono de su identidad física, disolviéndose en un infinito irreconocible.

La negación de la muerte se da porque sencillamente provee el rostro de lo abyecto, pero además también porque se cree se debe que intimar o ritualizar en silencio, además por que como acontecimiento, sugiere en principio el fracaso de la vida y la incapacidad por retenerla, y porque como antecedente de violencia

indigna y avergüenza.

El manejo actual de la muerte y el cadáver, advierte una práctica que iría en contra de su tramitación, en cuanto a los antecedentes tradicionales de la cultura, específicamente mas antigua que la actual, en donde el moribundo gozaba en cierta forma de la tranquilidad de su deceso por encima aún del sufrimiento, al descubrirse en compañía y en afecto en medio de su familia o circuito social más próximo, a diferencia de la suerte que corre un paciente terminal hoy en día, que muere sin avistar el suceso entre los restos de conciencia que se apagan a la par con ella, medicalizado y manipulado hasta el máximo extremo, e infructuosamente, frente a personas las cuales no comparten ni siquiera amistad con él.

Tal vez, para el espíritu sea necesario comprender o percibir el abandono del cuerpo, si es que efectivamente en cada uno sea posible, quizás como se logra en cierta forma, con la experiencia que puede dejar el observar los rasgos de huida que este marca en el cuerpo, mientras sucumbe finalmente, en aquel que

haya tenido la oportunidad de haber presenciado la muerte de alguna otra persona, cualquiera que sea.

¡A la par con todo esto surge otra incógnita y es que tras anestesiado, narcotizado o adormecido el cuerpo, cómo saber si también se hallará adormecida el alma, si el fluido invasor también la contamina, para quizá estar “despierto” y recorrer el camino entre el estar tibio y la vacuidad del sueño profundo o mejor, mientras se ve desde afuera “el mundo”, y se retrocede hacia la nada, a medida que los ojos se apagan definitivamente!.



(fig. 6) Sin título, 170 x 140. 2010

UN MISMO LÍMITE

Un mismo límite

Para Bataille la sexualidad y la muerte no serían más que momentos agudos de una fiesta que la naturaleza celebra y ambas tienen el sentido del despilfarro ilimitado en contra del deseo de durar que es lo propio de cada ser y afirma que el sentido último del erotismo es la muerte.

La actividad sexual no deja de ser para muchos más que una posibilidad de desborde, incluso frenético, tanto de deseos como represiones o apasionamientos obscenos, o donde se logra un desfogue supremo del instinto carnal, las energías, el erotismo y en general las pulsiones perversas que van a determinar la sexualidad particular de cada cual. Sin embargo, otro concepto podría tener desde un punto de vista más esencial, teniendo en cuenta que es uno de los actos o momentos más oportunos para entrar en conciencia del cuerpo, de un cuerpo sensible y universalmente humano al que se descubre y reinventa con esa misma frecuencia, con la ventaja

de que sea posible sentirlo desde sí mismo y el otro; que aunque naturalmente desligado, se une en ese momento en tal compenetración y desinhibición que hechos ambos objeto de deseo y deseantes, se hacen al anhelo de su obsesivo consumo, necesitando autocomplacerse y autodepredarse.

En Francia, en el lenguaje popular, se denomina como la "pequeña muerte" (la petite morte) al momento orgásmico donde los amantes se pierden. ¿Qué mujer no ha dicho alguna vez a su amante: querría morir en tus brazos; qué varón enamorado no sugirió alguna vez: haz de mí lo que quieras? Víctimas ejemplares que se abandonan con gozo a la perdición, a ese misterio atroz y fascinante por el cual los cuerpos someten al ser, lo embriagan, lo destruye.

El éxtasis supremo que se alcanza en la cúspide del coito sexual, permite acceso a sensaciones de despojo, huida o elevación; a alcanzar grados de sensibilidad que se pueden clasificar dentro de lo ultra terreno, místico y

espiritual. Experiencias que aunque generalmente por conocimiento personal, se testifican respecto a la muerte en vida, sólo aparentemente a partir de algunos casos especulativos o de dudosa certidumbre; también se sabe hipotéticamente que de alguna manera tienen cabida en el límite que separa la vida de la muerte, es decir en el instante de traspaso que marca esa separación, que está seguramente un poco más lejos del cese de todo ruido, del término de cualquier reflejo motriz y de la extinción de demás signos ya indetectables en el cuerpo.

La similitud que existe entre el goce sexual y el sufrimiento de muerte, se da en tanto que las sensaciones que implican físicamente, tiene incidencias en factores como el dolor, la violencia, la alucinación, la ansiedad, el desfallecimiento, el vértigo; entre otras tantas con las que se pueden equiparar estas dos circunstancias, que marcan y más evidentemente en una que en la otra, una división entre el cuerpo y el espíritu.

8. BATAILLE, George. El erotismo, Barcelona, Tusquets editores, 1985, pág. 88.

9. Publicado en: Revista de Sash, Año IV, N° 1, Noviembre De 1990, Bs. As.; Revista Argentina de Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis, de La Asociación Argentina de Psiquiatras, Año V, Vol. 3, N° 1, Julio De 1998, Bs. As.

El sentir morir es una terminología asociada con frecuencia a la experiencia del clímax orgásmico, de la sensación de concentración o expansión que se sufre al borde del frenético choque de energías, en donde la mezcla de gozo y sufrimiento, hacen presentir la desintegración del ser comprometiendo al cuerpo.

Tanto con la muerte como en la sexualidad se deshacen los criterios humanos, por un lado contrarrestándose, mientras que por otro desapareciendo irreversiblemente, dos situaciones que podría decirse que lo marginan a un nivel semejante en comparación con el resto de sus similares en la naturaleza, es decir, en cuanto a su sentido de animalidad y fragilidad, aunque exceptuando el hecho de que la sexualidad deja de estar asociada únicamente a la reproducción y más al del placer.

Ambas circunstancias rompen con sus límites y superan sus barreras en una desligazón repentina, provista de olvido y de dolor, que no describe un lugar específico y que tal vez sea indistintamente complaciente; una estribación donde quizás se halle la

insinuación a la satisfacción absoluta, posible con la muerte y truncada por la felicidad suprema que supone la vida, pero que seguramente no corresponda a ninguna de las dos.

El estar sujeto al juego erótico de las pulsiones de deseo carnal, de posesión o al deleite casi corrupto que ofrece por ejemplo el voyerismo, hace aflorar las más raras y agudas fantasías que en su origen, poseen cierta dualidad de sentido, al mezclar aspectos de carácter distinto como lo son las emociones asociadas con la excitación y la pasión, y lo que podría ser el extremo ponzoñoso de éstas, la intimidación, otro tipo de emoción aunque adversa; que se conjugan haciendo parte de la tensión habitual que se siente al vivir.

Toda emoción tiene generalmente su cicatriz porque siempre es incompleta, ya que hay algo que queda fuera de su alcance, que le otorga la pequeña cuota de insatisfacción que la mantiene sensiblemente comprimida, y es que precisamente cada giro de placer provoca también de forma opuesta una desdicha. Es de esta manera, como también la confrontación

humana es peligrosa, hallándose matizada por tonalidades distintas, el amor y la violencia, el afecto y el odio, etc. Provocando que el enfrentamiento simple entre los cuerpos sea normalmente tentativo y posea generalmente represión, con la razón fundamental de que dicho efecto radique en su temor, que en principio podría decirse se expresa ante los demás o ante el otro, pero que tiene sus raíces en lo íntimo y personal de cada cual, puesto que es el miedo a verse reflejado en el carácter existente de otra persona, que implica una lucha que se libra interiormente, en la intimidad de la rebelión que cada uno gesta desde un principio en su contra, probablemente por necesidades o propósitos que pueden sonar contrapuestos, bien sean de conquista y/o al tiempo de liberación impulsado por el deseo de lograr redención propia.

El ser humano ve en su cuerpo una amenaza, si analizamos algunas de las tantas reflexiones o manifestaciones que se han hecho entorno al cuerpo; desde el contexto artístico como en la cultura a través de la antropología, encontramos los distintos

elementos que lo conforman, hablese de boca, ojos y órganos sexuales etc.

Surgen, interlocuciones simbólicas que de alguna manera hallan relación en estos dos temas, cuando por ejemplo se tiende a asociar, los orificios corporales que antitéticamente cumplen varias funciones, teniendo como parámetro el órgano sexual femenino y lo mismo con las extremidades voluminosas de acuerdo al masculino, teniendo en común un carácter violento que de alguna manera se les asigna, sugiriendo en éstas la capacidad de devorar y aniquilar; un ejemplo de dichas analogías es la representación simbólica de la mujer con vagina dentada, en la presencia de las divinidades femeninas en las ruinas de Chavín de Huantar, un centro ceremonial y cultiparlista de gran influencia en la cultura del antiguo Perú, vinculadas a la estructura sacrificial. Algo que pone en evidencia y deja en entredicho la fobia que intrínsecamente envuelve el hecho de confrontarlo y la forma de acercarse a él.



(fig. 7) Sin título, óleo sobre lona, 170 x 120 cm. 2010

LA MUERTE: UNA PARADOJA DE LA VIDA

La muerte: una paradoja de la vida

*“El horror a la muerte no está solamente vinculado al aniquilamiento del ser, sino a la podredumbre que devuelve las carnes muertas a la fermentación general de la vida”.*¹⁰

Al perderse progresivamente la relación en las unidades comunitaria y cósmica, dentro de las que el hombre establecía fuertes vínculos estructurales y relegando su importancia como elemento inseparable de estos conjuntos, consigue que se generen rupturas que darán comienzo a la banalización y desacralización del cuerpo, haciendo que con el tiempo surja hacia él cierto “desapego” con el que se permite la disponibilidad para que sea tratado libremente, teniendo el objetivo de encontrar satisfacción propia y en los demás; lo

cual genera al tiempo que empieza a aparecer como una frontera entre uno y otro, al otorgarle singularidad que se presta a la individualización, que se incrementa adicionalmente al proceso que ya había venido tomando fuerza, con el hecho de que como ser aniquilador de lo animal, tiende a eliminar casi que definitivamente el comportamiento espontáneo de vinculación que tenía con la naturaleza y su fuerte dependencia mística, al igual que con su estado de sensibilización, su compromiso espiritual y en general la conexión sensorial con el mundo que logran identificación con él, surgiendo en comunión.

El hombre se encuentra en un ciclo donde forja su vida a expensas de su más preciada pertenencia que es el cuerpo, intentando mediante él y para él mismo complacer sus necesidades, las cuales trascienden lo

fundamental y caen en lo insubstancial ignorando las razones que establecen su esencia; que es pura sensibilidad desde la carne que es el estímulo espiritual más fuerte.

Pero, es a partir de algunas experiencias que nuevamente entra en consideración de lo que lo hace vivo, dejando de menospreciar y amando más que nunca su condición de existente en el cuerpo. El cuerpo empieza a considerarse como instrumento de fácil adaptación a reglamentos que imponen la modernidad con la industrialización, la economía, la política, la religión, convirtiéndose en una herramienta útil que tras el sometimiento y la sobreexplotación trae consigo beneficios que contribuyen con la sociedad que avanza llena de ambición; en la que además sirve como elemento de experimentación para la guerra, que con el desarrollo

10. BATAILLE, George. El erotismo, Barcelona, Tusquets editores, 1985, pág. 79

velico mediante la invención tecnológica, crea además de armas mecánicas y atómicas de destrucción masiva, sustancias y agentes nocivos, producto de la investigación en el campo de la biología y la química.

Inevitablemente, para el hombre existe una circunstancia que le pone pausa a su desenfreno y es la muerte, algo a saber respecto a tener que soportar con antelación otras situaciones que son las que se sufren en realidad, que pueden o no ser definitivas y que hacen incierta la vida, poniendo en riesgo los sueños, las ideas, y los deberes etc., que fácilmente deban verse desaparecer como algo irreal sin tener donde afirmarse, representando esto sin duda una fatalidad dramática que se convierte en la peor pesadilla por vivir. Otros aspectos como la vanidad o la adulación de la belleza que son inherentes al deseo de seguir con vida, son considerados insensatos cuando se prevé la proximidad que se tiene con la muerte; que hace que las nauseas o la repugnancia que se siente por otro cuerpo y sus sustancias como excreciones, ya no sean algo sucio y diferente de cada cual, sino lo equivalente al fijarse en la

precariedad de la carne.

Paulatinamente, se desciende en la escala de la vida, con el irremediable destino de acercarse a cruzar una puerta, que llevará a un paraje insospechado donde yace la incertidumbre, un mundo que se imagina posiblemente celestial, fantasmal y caótico que plantea la duda de la existencia en un más allá.

El arraigo por la vida ante la muerte y la obsesión por poseer un cuerpo invencible genera un desconcierto tal en la mente del hombre, que rivaliza con esa voluntad de poder que propone Nietzsche en el súper hombre;" *quizá lo divino, lo terrible no sea morir, ni ignorar la muerte. Lo divino, lo incomprensible, es saberse inmortal*"!¹¹ La muerte nos asusta, haciendo que constantemente intentemos subsanar el temor que nos provoca, por lo que intentamos cubrirnos de sus posibles heridas mediante ideas que generalmente se fundan en probabilidades inciertas dictadas por la imaginación o el delirio.

Es lamentable, al parecer, que el hecho de alcanzar cierta sensibilidad

que toque los nervios más profundos de nuestra vida se logre más fácilmente ante la crudeza que ofrece a veces la realidad y no precisamente de forma natural ante la sola magnificencia que constituye el vivir, por lo que es una pena que encontrar la verdadera felicidad sólo se logre después del frenetismo o el sufrimiento, que depende en cierta manera también de la posibilidad de sentirse conmovido.

Recurrir a eso grotesco, temible o detestable de la vida que es básicamente dentro de lo cual se establece este trabajo pictórico, no es un medio por el cual se pretenda crear una memoria acerca del horror, ni mucho menos tratar de hacer apología a la muerte que en este caso es sólo un medio, sino para intentar generar una memoria a la vida y a la vez al cuerpo, que a pesar de que en ocasiones se le pueda tomar por un montón de errores, de alguna manera se resiste por contenerla haciéndola real para quien la vive y tan vital interiormente, como toda energía.

Las doctrinas religiosas o filosóficas están constantemente en procura de desmitificarla; por un lado el sistema

11. Publicado en: Boulesis.com, Filosofía y pensamiento, ALICIA BARCO ANDRADE, El enigma de la muerte: entre lo mortal y lo inmortal, Pág. 4.

eclesiástico, católico o demás, pretende albergar en el hombre la esperanza de la redención de este mundo que han querido ver miserable, perverso, de bajas pasiones y lujuria, donde se corrompe el espíritu; con el propósito de crear el supuesto anhelo de alcanzar uno mejor o perfecto, lejos de lo terrenal y el sufrimiento, en cercanía con un Dios que es omnipotente. Mientras que por otro lado, el nihilismo plantearía por ejemplo; la vida como lo único real y absoluto, compartiendo a la par con el materialismo, la negación de la vida extraterrena.

La conciencia de la muerte hace que se convierta la vida en un drama, que sea como un estigma que no quiere que se revele, porque se detesta la idea de tener que ver oscurecer y que desaparezca en el abismo su esplendor; es decir su grandeza que si nos damos cuenta reside en nosotros y que no tiene que ver con otra cosa más, que con el hecho de ser capaces y se tenga la posibilidad de sentir, soñar, imaginar, etc. lo cual es lo que realmente duele perder, por que rigen en absoluto nuestra naturaleza.

Planteándose así, el final de un ciclo

que no solamente sugiere la pérdida de ese don tanpreciado como lo es la vida, definitivamente no sólo crea agujeros en el espacio de los sentimientos y de las emociones, sino que también resulta horroroso y temible, por que inevitablemente conduce a atormentarse con la eventualidad de que se deba enfrentar directamente al dolor.

El encuentro directo con la muerte involuntariamente, crea una sensación de estremecimiento físico, las palpitaciones ensordecen con su ritmo y la temperatura corporal se hiela, sentimos cómo la energía de la vida, del cuerpo recorre nuestras extensiones, como en arremetida desde el interior provocando una especie de temblor, como si quisiera exteriorizarse para encontrar huida.

Pero la trascendencia que logra la muerte, va mas allá del sobrecogimiento de posesión física, psicológicamente el estrepito de una circunstancia fatídica, nos lleva irremediamente a llevar en la mente durante un tiempo esas situaciones que nos pusieron de frente a ella y que nos hicieron sentirla casi propia, lo que incluye sentir rupturas

de tipo sentimental que a cada momento se remueven y ahondan, junto con el hecho de hallarnos y sabernos sorpresivamente indefensos, siendo sumergidos en un vacío por la potencia frenética de visionarla a futuro.

*“La vida es siempre un producto de la descomposición. Es tributaria en primer lugar de la muerte, que deja el lugar; después, de la corrupción, que sigue a la muerte, y que vuelve a poner en circulación las sustancias necesarias para la incesante venida al mundo de nuevos seres”.*¹²

La evidencia del cuerpo en su peor extremo de descomposición, que es algo que no se experimenta vívidamente siempre, originando la repugnancia y el desconcierto por la transformación de la carne; es una situación que deja una huella imborrable en el pensamiento, trayendo consigo con mayor acierto las reflexiones, que se dan tan incisivas, que perduran desde ese momento como una inscripción sobre un muro, para recordar durante toda la vida, influyendo constantemente en las decisiones, para ser de ahí donde surge la necesidad de

12. BATAILLE, George. El erotismo, Barcelona, Tusquets editores, 1985, pág. 78-79.

desarrollar esta temática, que parte de las lecciones que dejan las vivencias.

Marzo de 2000

Una tarde como cualquier otra y el camino paulatinamente se acercaban bajo mis pies, yo sin ninguna prisa llevaba la tranquilidad de siempre; ya mi posible destino era sabido con anticipación pero jamás tuve ningún presentimiento. El respeto por ese lugar yo pensaría que lo llevamos todos y si hay cuestiones bien particulares que nadie podría pasar desapercibidas se dan precisamente allá, el olor de las flores por ejemplo, se hace único porque se lo siente respirar entre una energía tensa y un tránsito que transcurre lento, mientras que las miradas de aquellos a los que se puede encontrar generalmente son frías y subterráneas. Ahí una reunión familiar sitiada por la tragedia y el dolor rodeaba el silencio, que expondría los cuerpos de entre 15 y 28 años de tres hermanas asesinadas para la misma fecha; según se dijo, por una misma persona que al parecer las arrojó con su auto por un conflicto sentimental con la mayor de ellas. La escena apenas empezaba

para mi, cuando el sepulturero con el desafecto que lo caracteriza, subió sobre una escalera, empezó a desprender una de las lapida por sus bordes con suaves golpes de cincel, abriendo un agujero entre la pequeña pared que aísla el interior de la bóveda, de donde escapó a la par un grueso sonido y un aire vaporoso. Sucesivamente todos fueron bajados uno a uno y expuestos a la luz de un día, que para mi descubría con crueldad, la radicalidad del tiempo y la materia tan endeble como es.

Los cuerpos bastante conservados, casi momificados para ser preciso, vestían trajes blancos como de ceremonia nupcial, aunque ya amarillentos por el polvo y los fluidos que debieron absorber. Sobre los cráneos se deslizaban sus cabellos largos y en los dientes de dos de ellas, podían verse unos brackets; con un brillo opaco; irónicamente los mismos que debieron haber embellecido esa sonrisa que ahora lucía forzada y desnuda enseñando lo infructuoso que resulta la vanidad al final.

La apariencia de los cuerpos era desconcertante, a pesar de eso, en alguna parte de mi espíritu ya

bastante turbado; recuerdo que sentía cierta fascinación, sin olvidar claro lo difícil que fue quitárselos de la cabeza de la forma tal cual los vi, tan vívidamente, por que aparecían frecuentemente para atormentarme conjugándose con todos los vivos que habitaban ese momento mi casa; con mi padre, mi madre, conmigo mismo cuando me miraba al espejo, imaginando lo que sería de mis brazos, mis manos y figurándome con horror en base a ellos.

Estos cadáveres que a mi parecer eran bellos, por la estructuras del cuerpo en general, por cómo se marcan los rasgos óseos, las cavidades faciales, los pómulos, la frente; y por que como forma en sí, presentan tanto dinamismo, por su sinuosidad, sus pliegues y sus líneas tan divertidas y juguetonas, en todas sus extremidades, como las manos que son tan rígidas pero a la vez tan delicadas, o los senos, que aun comprimidos no dejan de hacer volar por ahí cierta excitación, lo mismo que la pelvis, todavía con alguna velloidad. Tuvieron poco después, quizás lo que es otro fin, la desgracia de ser vilmente descuartizados; lo que sacudió fuertemente mi

mi pasividad y removió con dureza mi actitud religiosa.

La facilidad y destreza con que se llevó a cabo el acto, para que pudieran ser llevados fuera de ahí, fue tan ligera pero a la vez tan cruel, que la estupefacción se sentía hasta en la quietud del aire. Sus vestidos fueron arrancados violentamente, junto con lo que se veía era su ropa interior; escasa frente a esas otras frondosas telas. Sus cabezas fueron desprendidas de un tirón por la fuerza de otras manos puestas sobre sus rostros. En un acto que para mí era de absoluta negación, que pareciera decir indiferentemente; "tu amor por ti, siempre fue en vano porque nunca hallo como librarte de tu destino". la acción prosiguió luego, con la mutilación completa, todas sus extremidades se dispersaron, las piernas fueron cortadas desde detrás las rodillas y en proximidad de sus genitales y glúteos; los brazos, delante de los codos, debajo de las axilas, y las manos desde las muñecas; los pies arrancados desde el tobillo, concluyendo finalmente en una fragmentación tal, que la base torácica o dorsal quedó como una almohada comprimida en unas

pequeñas cajas de metal, que vi marchar bajo los frescos brazos de su madre y los de otros dolientes.

Lo ideal respecto al cuerpo, sería ahogar el temor en él mismo para dejar de verlo cómo una representación del sufrimiento, además impedir debatirlo de acuerdo a lo bello o lo feo que es un tonto perjuicio y simplemente disfrutarlo en cualquier condición por el hecho simple de conferir vida que es lo que debería llenarnos simplemente, sin embargo, esto significaría perder el temor a la muerte que es algo que habría que debatir si es o no conveniente, porque no se puede dejar de reconocer por otro lado su importancia, ya que de no ser una realidad no muy lejana, al igual que la misma existencia, la juventud, la belleza, la salud que de igual forma, son efímeras y pasajeras. Difícilmente otra cosa haría que la vida tenga el aprecio que tiene, y terminaría por perder su valor tarde o temprano, ahogándose tal vez en la monotonía que equivaldría a hallarse en un largo sendero del cual no se conoce destino, para vagar simplemente sin tener una esperanza, ni promesas en las cuales fijar el anhelo por vivir.



(Fig.8) Sin título, óleo sobre lona, (6 formatos) 20 x 20 cm. 2009

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

BATAILLE, George. Elk erotismo, Barcelona, Tusquets editores, 1985, Pág. 78-79.

BLAIR, Elsa. MUERTES VIOLENTAS, La teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín 2004.

BORGES, Jorge Luis. LA HISTORIA DE LA ETERNIDAD, Editorial Alianza, Madrid, 1996.

G.CORTES, José Miguel. El cuerpo mutilado, valencia, Generalitat Valenciana, 1996.

GAITAN, Andrés. Colección de ensayos sobre el campo del arte, compilación de ensayos 2004, LOS LÍMITES DEL CUERPO, O LO BELLO EN EL HORROR, Panamericana formas e impresos S.A. Bogotá 2005.

RODRIGUES, Begoña. "La realidad y

sus excesos, Reality and it's excesses". Revista Iápiz N, 224, Pág. 34.

RAQUEJO, Tonia. ESTETICAS DEL ARTE CONTEMPORANEO, SOBRE LO MONSTRUOSO. UN PASEO POR EL AMOR Y LÑA MUERTE, VVA. (Varios autores)/2002/Ediciones Universidad de Salamanca (E.)

MONETA (seudónimo), Premio nacional de crítica, Emblemas, cuerpos y memoria colectiva, 2009.

JIMENEZ SALCEDO, Juan, Reseña de "Corp et artífice. De Ronenberg a Zpira" de Dennis Barón, Cedille. Revista de estudios franceses, abril, número 004, Asociación de profesores de Francés de la Universidad Española, Tenerife, España. Pp. 331-334.

WEB GRAFÍA

Webgrafía

ASUN BERNARDEZ RODAL, Espacio expresivo y cuerpo extremo, Experiencia del límite.
En:<http://www.ucm.es/info/per3/profesores/abernardez/pdfs/cuerpo.pdf>

BALIUS, Juli Ramón. Anatomía de las emociones y de la sonrisa. Nuestra portada. 2005.
En: http://articulos-apunts.edditec.com/82/es/082_084-7PorEs.pdf

BARCO, Andrade Alicia. El enigma de la muerte: Entre lo mortal y lo inmortal.
En:<http://www.boulesis.com/docs/universidad/enigma-muerte.pdf>

BRAVO, Amezcua José y MERINO, Sanz Noemí, Doctorados. Dpto. de filosofía. Universidad de Oviedo, ACCIONISMO VIENES: ¿Arte o violencia real?
En:<http://msbunbury.bitacoras.com/>

[accionismo%20vienes.htm](#)

CLAUDIAGIANNETTI, METAFORMANCE-EL SUJETO-PROYECTO, I. El cuerpo como máquina.
En:http://www.artmetamedia.net/pdf/Giannetti_Metaformance.pdf

GARCIA, Hernández Alfonso Miguel. CUERPO, CUIDADOS, PRACTICA ARTISTICA Y MUERTE.
En:http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art59/ago_art59.pdf

Dr. SAPETTI Adrián (A través de):
Publicado en: revista de Sash, Año IV, N 1, Noviembre De 1990, Bs. As. Revista Argentina de Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis, de la Asociación Argentina de Psiquiatras, Año V, Vol. 3, N 1, julio De 1998, Bs. As.
En:<http://www.sexovida.com/arte/sexoymuerte.htm>

fig 1. En:http://articulos.revista-apunts.com/82/es/082_084-087PorEs.pdf

fig 2. En:http://articulos.revista-apunts.com/82/es/082_084-087PorEs.pdf

fig 3. En:<http://helektron.com/las-obras-de-arte-de-ron-mueck/>

fig 4. En:<http://www.stuxgallery.com>

fig 5. En:
<http://www.picsearch.es/imagenes/Celebridades/Artistas%20y%20pintores/Artistas%202/Joel-Peter%20Witkin.html>